

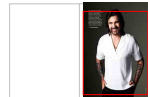
V
PORTADA

JUANES

EN CHILE

INTIMIDAD, DOLORES Y EL DESAFÍO
DE LA ERA DIGITAL

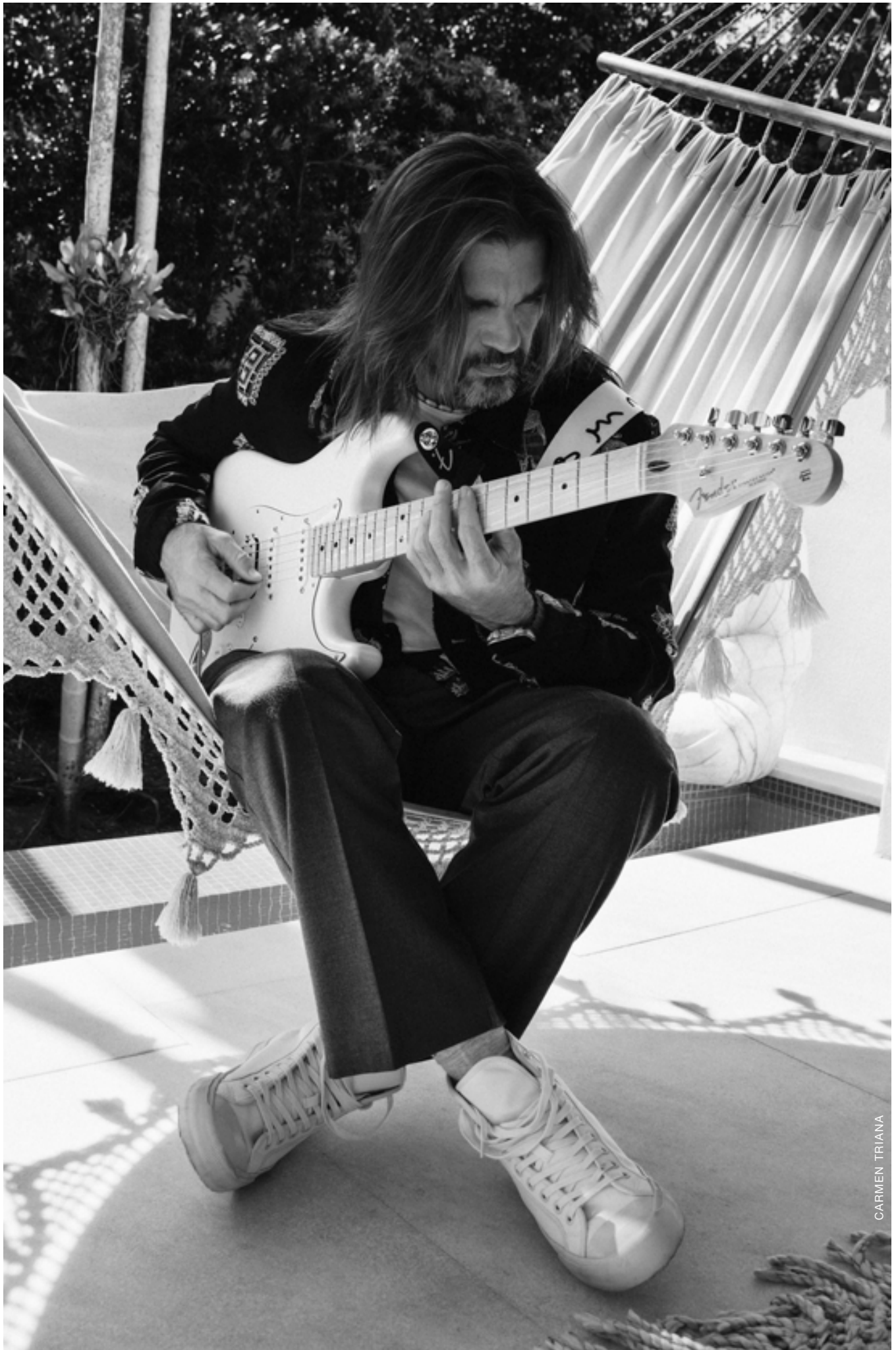
“LA MÚSICA ES UNA DESCARGA
INCREÍBLE PARA MÍ”



EN UN MOMENTO DE MADUREZ CREATIVA Y PERSONAL, EL ARTISTA HABLA DE SU NUEVO DISCO, DEL RUIDO QUE ALGUNA VEZ LO DESBORDÓ Y DE LA NECESIDAD DE VOLVER A LO ESENCIAL. ENTRE SHOWS, EL DUELO MÁS GRANDE DE SU VIDA Y CREACIÓN, JUANES SE PERMITE HABITAR LA IMPERFECCIÓN Y MOSTRARSE SIN MIEDO, ENTENDIENDO LA MÚSICA COMO UN ESPACIO DE VERDAD.

POR **PAULINA GONZÁLEZ**







ALGUNAS ENTREVISTAS COMIENZAN CON UNA PREGUNTA. ESTA COMENZÓ CON UN RECUERDO.

Cartagena, dice Juanes, es *una nota*. Un término que en Colombia significa extremadamente agradable o, más simple aún, chévere. Hay que ir en el momento justo, agrega, cuando baja la marea turística y la ciudad se deja recorrer sin ruido, sin prisa. Porque en diciembre o en enero, advierte, todo se vuelve una *loquera*.

Antes de esta entrevista por Zoom, recordamos un cruce fugaz pero significativo: Celele, uno de los mejores restaurantes del mundo y corazón gastronómico del Caribe contemporáneo. Nos vimos ahí casi por azar, invitados por Volvo, compartiendo una noche donde la cocina, la música y el territorio dialogaban sin estridencias. Tal vez por eso la conversación fluye con naturalidad:

como si el tiempo ya hubiera hecho su parte.

Desde su casa, Juanes aparece en pantalla sereno, reflexivo, lejos del ruido. Habla de su música, de sus dos caras, de la imperfección como su territorio creativo. Y mientras lo escucho, Cartagena vuelve a aparecer como metáfora: una ciudad intensa, hermosa, contradictoria. Como él. Como su obra. Como esta conversación.

Antes de continuar, es él quien cambia el eje de la conversación. “¿Y Chile? ¿Cómo va todo por allá? ¿Mucho calor?”, pregunta con genuino interés y luego añade: “Estoy en Miami y hace un frío que ni te imaginas, del nivel que debes tener la chaqueta puesta porque hace demasiado frío”.

Tremendo, le respondo, casi riendo. Los detalles le importan a Juanes: el clima, el pulso de la ciudad, el



ánimo de la gente. No es casual. En unas semanas volverá al país para presentarse en el Festival de Viña del Mar, un escenario que conoce y respeta. Mientras hablamos del calor y el verano austral, queda claro que para él la música no ocurre solo sobre el escenario: empieza mucho antes, en la curiosidad, la escucha, en esa atención fina que distingue a quienes siguen llegando no como visitantes, sino como parte de la historia.

JuanesTeban

–El disco parece una mezcla de tristeza y nostalgia, pero con música upbeat. También se nota ese sentimiento de aceptar lo que uno es y seguir adelante. ¿Me puedes contar del proceso creativo?

–Es así, tal cual. El proceso creativo fue largo. Yo diría que unos tres años. Estaba componiendo muy lentamente, haciendo maquetas. Inicialmente iba a trabajar con (el productor musical e ingeniero de audio argentino-estadounidense) Sebastián Krys, con quien había hecho los discos pasados, pero tuvo una emergencia, se enfermó y no pudo hacerlo. Y él me dice: “¿Por qué no llamas a Nicolás Cotton?”. Hicimos un clic increíble, es argentino también. Empezamos a trabajar y fue un proceso largo de tomar cada canción y vestirla varias veces hasta encontrar cómo quedaba mejor. El proceso fue la vida misma: esos sentimientos, emociones del día a día, el amor, la tristeza, la nostalgia, la pérdida, la superación, la depresión... todo ese caleidoscopio de emociones de estar vivo.

Desde el primer día, a nivel conceptual del sonido, quería que sonara muy humano. Todo lo que escuchaste ahí está tocado por mis amigos, por mis guitarras, grabado en un lugar donde ensayamos, con amplificadores, todo muy vieja escuela. Con Nico hablábamos de encontrar ese sonido, esa mezcla entre lo vintage y lo moderno, encontrar ese punto medio. Por ahí nos fuimos caminando y terminamos el álbum. Estoy muy contento, la verdad.

–Se siente en el álbum esa idea de grabar en vivo, como los Beatles, todos en una habitación, hasta con errores incluidos.

–Queríamos buscar eso. Lo perfecto está bien, pero tan perfecto no. Tiene que haber un toque humano. Para lo demás está la inteligencia artificial. Queríamos amplificadores de verdad, guitarras de verdad, batería de verdad, todos tocando juntos. Buscar ese equilibrio entre lo natural y lo moderno era muy importante desde el principio.

El nuevo álbum de Juanes, que podrás escuchar el 6 de marzo, se construye como un juego de espejos donde nada se excluye. Desde el título –que dialoga entre Juan Esteban (su nombre), Juanes y Teban– emerge la idea de una doble identidad que no compite, sino que se complementa: la del artista público y la del hombre íntimo, la del control y la del impulso. A lo largo del disco conviven la luz y la oscuridad, el rock y la cumbia, la espiritualidad y el despecho, el amor eterno y la conciencia de lo fugaz. Hay canciones que invitan al baile con sensualidad y otras que se abren a la vulnerabilidad emocional, abordando temas como la depresión, pero también la esperanza y una energía renovada que mira hacia adelante. Todas funcionan como fragmentos de un mismo retrato: un Juanes más completo, humano y real.

Por primera vez, además, esta exploración se expande a lo visual, con ilustraciones creadas por el propio artista para las portadas de los sencillos y del álbum, mientras la narrativa audiovisual refuerza esta dualidad –desde el oso como alter ego en conflicto en “Una Noche Contigo”, hasta la aparición de un Teban más libre y crudo en “Cuando Estamos Tú y Yo”, la pulsión sensual de “Muérdeme” junto a Bomba Estéreo y la esperanza luminosa de “Hagamos Que”. En el fondo, el mensaje es claro: aceptar las contradicciones y abrazar todas las versiones que nos habitan.

–Háblame de Teban, tu otro yo.

–Tengo archivos en mi computador o demos de canciones muy antiguos con el nombre JuanesTeban 1, JuanesTeban 2, JuanesTeban 3. Un día estaba en la compañía de discos y decidimos armar una cuenta alternativa a la de Juanes porque así se llamaría el disco. Entonces empecé toda esta campaña en TikTok, sin seguidores, sin poner nada de promoción.

–¿Qué te permite decir Teban que no te permite decir Juanes?

–A mí me encanta el humor. Es parte de mí. Me encanta ver, consumir humor, sobre todo stand up comedy, me fascina. Yo soy muy, muy fan. Paso horas viendo eso y siento que me ayuda mucho como terapia. Juanes es demasiado serio, se toma todo como ‘el artista’, cuidando su imagen. Y Teban es ese otro lado no tan cuidadoso.

–¿Viste lo último de Marcello Hernández en Netflix?

–Por supuesto que sí. Lo vi y me encanta. Es tremendo Marcello. Dave Chappelle es de mis súper favoritos. ¿Conoces a Louis C.K.? Búscalo, solía estar en *Saturday Night Live*. También me gusta el argentino Hugo Varela. A mí me encanta ver stand up comedy, en especial cuando hago ejercicio o cuando estoy dibujado. Se me va el tiempo y me río.

–Rock y cumbia suelen verse como mundos opuestos. ¿Qué descubres cuando los pones a dialogar? ¿Y qué tan importante es mostrar la oscuridad y la esperanza, que no son opuestos sino parte del mismo proceso?

–Yo siento que el rock y la cumbia, o en este caso lo que yo hago, siempre se han mezclado. Desde mi primer álbum *Fijate Bien*, año 2000, siempre traía elementos del vallenato, de la cumbia, los ponía con guitarra eléctrica y batería, y siempre encontraba un lugar donde todo converge. Si tú tocas salsa, yo toco guitarra funk y el bajo hace un bajo medio vallenato, puede funcionar perfecto. No es tan loco. Ahí coincide todo. Me di cuenta de que había mucha similitud. Cuando pienso en la cumbia, la cadencia es distinta. No es rock como americano, es rock como el mío. Lo puedes bailar, lo puedes mezclar con reggae, con vallenato, y funciona perfecto. Siento que los artistas de cumbia son más rockeros que nosotros.

–¿En qué sentido?

–En la forma de vida, en la calle, en esa locura. Esa mezcla indígena y africana que tenemos en toda Latinoamérica me parece una locura hermosa. Miro hacia el rock, pero también quiero sentirme orgulloso de lo que somos. El otro día estaba pensando en esa canción *loca, loca, loca* (canta).

–¿Te gusta Chico Trujillo?

–Me parece impresionante. Quiero escuchar más su música, pero esa canción que se me vino a la mente es

“

Es tanto ruido, tanto agobio diario de las noticias, de lo que pasa en el mundo y las redes sociales. Y te hace cuestionar si tiene sentido lo que estás haciendo. ¿Será que valgo la pena o soy un pedazo de mierda? Es muy loco lo que pasa todos los días. Me agobio demasiado”.



MARIO ALZATE



MARIO ALZATE



Yo veo que a mis hijos les dan mucha ansiedad las redes sociales.

Yo les digo: yo tengo 53 y estoy igual de ansioso que ustedes con el celular. Hay un momento en que hay que parar, porque cuánto tiempo vas a scrollear, y pasar de un tema al otro”.



@STILLZ

una locura, es buenísima. Las grabaciones son imperfectas porque están todos tocando en vivo, la cumbia se mueve un poco... eso me fascina, porque lo hace sentir de verdad. Hace 10 o 15 años, un chico joven que escuchaba cumbia era mal visto. Hoy no. Vas a Argentina, a Colombia, a México, y está en todos lados. Me encanta que eso pase, porque finalmente es reconocer nuestras raíces.

IMPERFECCIÓN, RUIDO Y SALUD MENTAL

En este disco, Juanes vuelve a mirarse sin filtros. Las letras hablan de imperfección, de ruido interno, de sentirse perdido aun cuando todo afuera parece estar en orden. No es una pose ni un recurso narrativo: es el reflejo de un proceso personal que él mismo ha reconocido públicamente, marcado por el desgaste de la gira, la presión constante y etapas de desconexión consigo mismo.

A lo largo de los años, el músico ha sido honesto sobre sus luchas con la salud mental y las adicciones, entendiendo que el éxito no inmuniza contra la ansiedad ni la depresión. En ese contexto, estas canciones funcionan casi como un registro íntimo: una forma de nombrar el cansancio, el agobio y también la necesidad urgente de volver a lo esencial.

–En el disco hay frases como “llevo una vida imperfecta que se acostumbró al ruido” o “solitario fui y me perdí”. Tú mismo has hablado de un tiempo en que la gira y el ruido te consumieron.

–Sí, totalmente. A veces buscamos las respuestas afuera: en otras personas, en cosas materiales, en metas. Y no nos damos cuenta de que muchas veces están dentro de uno, o en tu propia casa, con tu pareja, más cerca de lo que te imaginas. A eso me refiero con “estar perdido” porque digo qué estaba pensando. Es tanto ruido, tanto agobio

diario de las noticias, de lo que pasa en el mundo y las redes sociales. Y te hace cuestionar si tiene sentido lo que estás haciendo. ¿Será que valgo la pena o soy un pedazo de mierda? Es muy loco lo que pasa todos los días. Me agobio demasiado.

—¿Y cómo te cuidas de eso? ¿Evitas las redes sociales?

—Mi infancia fue muy feliz con mis hermanos, mi familia, todo muy tranquilo. La adolescencia empezó a ser más compleja porque crecer Medellín en los años 80, o fines de los 90, fue complejo. La música estaba ahí afortunadamente, entonces siempre fue como mi manera de desarrollar el pensamiento crítico y de pensar más allá de la nariz. Pero, definitivamente, la depresión era algo de lo que yo sufría desde mucho tiempo. Yo no sabía. Yo no sabía que tenía eso. Ahora te lo puedo decir porque digo, ah, pero claro que estaba sufriendo depresión. Hace 15 años decir ‘estoy deprimido’ era impensable. Te decían: ‘¿Cómo va a estar deprimido si usted lo tiene todo?’. Hoy por suerte es parte de una conversación más normal.

Yo veo que a mis hijos les dan mucha ansiedad las redes sociales. Yo les digo: yo tengo 53 y estoy igual de ansioso que ustedes con el celular. Hay un momento en que hay que parar, porque cuánto tiempo vas a scrolllear, y pasar de un tema al otro. Te empiezas a enloquecer. Puede ser chévere un ratito, pero después hay que ver qué hacer. Leer, tocar guitarra, hacer deporte, lo que sea. Es un muy difícil porque el algoritmo, la tecnología, nos tiene a todos bastante locos. Yo trato de conectarme con mi familia, con lo real. En lo personal, la música es una descarga increíble. Tocar guitarra, componer, escribir, leer, dibujar, me ayudan. El deporte también es una terapia para mí. Todo ayuda, porque el mundo está muy loco.

“ERES ADULTO A LA FUERZA”

En medio de un momento creativo especialmente luminoso, Juanes experimentó una de las pérdidas más profundas de su vida. A comienzos de septiembre falleció en Medellín su madre, Alicia Vásquez, a los 95 años, una figura central en su historia personal y familiar. El cantante eligió el silencio y la intimidad para atravesar el duelo, y su primera aparición pública en redes sociales llegó de manera tan inesperada como conmovedora: un mensaje dedicado a su hijo menor, Dante, en el día de su cumpleaños número 16. En esa dedicatoria —llena de ternura y gratitud—, Juanes no solo celebró a su hijo como “la fuerza de sus días”, sino que aludió también al vínculo especial que Dante tenía con su abuela, confirmando así su partida.

Semanas antes, el artista había hablado con profunda admiración de su madre, a quien describía como una mujer silenciosa, lúcida y de humor fino, y con quien decía mantener un diálogo cotidiano, incluso en los momentos más delicados de su salud. Alicia Vásquez fue, además, una mujer marcada por la resiliencia: durante 27 años cuidó a su hija Luz Cecilia, hermana de Juanes, quien permaneció en coma hasta su fallecimiento.

—Una de las cosas más lindas del álbum es la canción dedicada a tu mamá. ¿Fue una necesidad emocional o un acto de gratitud?

—Ambas. Gratitud porque pude mostrarle la canción antes de que falleciera. Fue muy lindo, la escuchó, le encantó. Y emocionalmente también, porque fue un cambio energético indescriptible, ¿sabes?

Mi mamá tenía 95 años, fue nuestro centro. La pérdida de mi madre, ese vacío tan triste y fuerte, se convirtió en una fortaleza interior. Me cambió. Hoy pienso distinto que hace dos o tres años. Creo más en el amor eterno, creo más en Dios, no solo en la religión, sino en algo más grande que nosotros.

—¿Lograste despedirte de ella con esta canción?

—Sí. Yo iba a Medellín constantemente, especialmente cuando estuvo más delicada. Hablé con ella el día antes por FaceTime, imagínate eso. Tengo hasta la foto. No sabía que eso iba a pasar. Cada vez que me llamaban de mi casa yo pensaba “Dios mío, Dios mío”. Siempre estaba pensando en algo, hasta que llegó el día. Pero tuvo una vida maravillosa y por eso quería celebrarla.

—Has vivido pérdidas profundas, ¿cómo te recompones después del duelo? ¿Qué te sostiene hoy?

—Creo que uno nunca se recompone de algo así en la vida. Uno se reacomoda. Usa ese vacío como una fortaleza. Hasta el día de hoy mi papá es mi fondo de pantalla del celular, hace ya casi 30 años. Pienso constantemente en él. Han pasado los años, pero para mí es como si no hubiese pasado un segundo. Y ahora es mi mamá. Es un amor eterno, distinto, un amor sagrado. Aprender a soltar es muy difícil, pero es parte del proceso. Comienza esa etapa de la vida en la que eres adulto a la fuerza, es muy loco.

El presente de Juanes confirma un momento de plena vigencia artística y reconocimiento transversal. Billboard lo distinguió recientemente como Artista Latino de Rock del Siglo XXI, consolidando un lugar que trasciende generaciones y etiquetas, mientras que Rolling Stone incluyó su próximo álbum entre los lanzamientos latinos más esperados del año. En paralelo, el vínculo con el público se mantiene intacto y expansivo: se prepara para una intensa agenda de conciertos y festivales internacionales que lo tendrán ocupadísimo el 2026.

—Pronto te veremos en Chile.

—Estoy muy emocionado de volver al Festival de Viña. Tengo unas ganas tremendas y también el nerviosismo por el respeto de ese lugar y lo que significa. Estoy feliz de regresar, es un sueño, es algo que tenía en mi lista. Estamos listos para eso, vamos con todo.

—También tienes amigas chilenas. Mon Laferte aparece en JuanesTeban.

—Qué mujer más talentosa. La adoro. Tenemos una canción en este disco se llama “Vuelve” y la admiro profundamente. Su forma de cantar, las veces que la he visto en el escenario es para morirse, es de otro planeta. Es única artísticamente y la respeto muchísimo.

La conversación se interrumpe de golpe: su equipo avisa que el tiempo se acabó. Nos despedimos rápido, casi a medias. “Bueno, Juanes, me están cortando, ojalá nos veamos pronto”, le digo. Él sonríe y responde con naturalidad: “Bueno, adiós Paulina... ¿nos vemos en Viña, o no?”. Le digo que sí, que ahí nos veremos. ■